

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Esta noche, a la una y media (hora local), en la comunidad de Buenos Aires Nazca (Argentina), fue llamada a experimentar «la extraordinaria riqueza de la gracia» del «Dios rico en misericordia», nuestra hermana

BERRA Hna. ESTELA DEL CARMEN
nacida en Los Portezuelos (Chile) el 3 de mayo de 1937


Hna. Estela del Carmen entró en congregación en la casa de Buenos Aires, el 16 de abril de 1956, junto a su hermana mayor, Hna. Cecilia. Ambas, descubrieron a las Hijas de San Pablo, a través de un álbum vocacional ubicado sobre la mesa de la sacristía de la parroquia donde estaban limpiando y fueron impactadas, como electrizadas, por la urgente misión evangelizadora que realizaba la congregación.

En Buenos Aires, vivió el tiempo de formación y el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 8 de diciembre de 1959. En el tiempo de juniorado se dedicó al apostolado técnico y a la difusión itinerante en la comunidad de Santa Fe (Argentina). Luego de la profesión perpetua, emitida en Buenos Aires el 8 de diciembre de 1964, continuó la misión en las familias y colectividades en las diócesis de Santa Fe, Corrientes y en la muy poblada área metropolitana de Buenos Aires. En 1975, se le encomendó la administración de la edición argentina de la revista “Familia Cristiana” y luego, en calle Larrea (Buenos Aires), en la agencia “San Pablo Film”, durante más de seis años experimentó la belleza y la fuerza del apostolado cinematográfico.

En 1986, tuvo la oportunidad de dedicarse a la Radio diocesana “Santa María”, en la fría casa de Coyhaique-Aysén en la región de la Patagonia, al extremo sur de Chile. Fue un compromiso muy desafiante pero rico en perspectivas. La radio llegaba a toda la extensa Patagonia y era muy usada para transmitir todo género de noticias en esa vasta zona donde faltaban caminos y otros medios de comunicación. Las Paulinas se ocupaban especialmente de la formación cristiana de los periodistas y operadores de la comunicación social también en vista a su preparación para asumir este servicio pastoral.

Al cierre de la casa, Hna. Estela del Carmen regresó a Argentina donde se ocupó de gestionar las librerías de Buenos Aires, Tucumán y Santa Fe. Después coordinó, por casi diez años, el sector audiovisual de la provincia. Pero en su corazón ardía la llamada a lanzarse en las aguas profundas de la misión, en esas aún no experimentadas. Así es que pidió unirse junto a otra hermana para hacer una experiencia especial, bajo la autoridad del obispo, en la diócesis de Bahía Blanca (Argentina). Fue un breve tiempo pero que marcó su vida. En 2004, fue llamada a coordinar el sector video de la gran y muy bien abastecida librería de Montevideo (Uruguay). Pero considerando su salud cada vez más frágil, fue trasladada a Buenos Aires para seguir ocupándose de la librería y en particular del sector multimedial en Nazca y en la comunidad de “Oro”. Se dedicaba especialmente a la duplicación de los CD y DVD, ayudando a enriquecer el catálogo con nuevos títulos adquiridos a otras ediciones paulinas en lengua hispana. Amaba mucho la música: su hermosa voz acompañada del sonido de su guitarra, enriquecía la vida de las comunidades. También tuvo la alegría de integrarse, por cerca de un año, a la pequeña comunidad de Anatuya (Santiago del Estero) para gestionar la radio de la diócesis junto a las hermanas.

Tras la muerte de su hermana, en abril pasado, sufrió también ella un colapso físico. Se volvió taciturna a medida que su salud declinaba por una grave forma de diabetes, una flebitis y otras patologías. Hace unos meses fue hospitalizada por nuevas complicaciones y para la aplicación de un marcapasos. En febrero pasado, volvió a la comunidad donde, asistida por un equipo médico, se preparó a la última etapa de su vida. En este cuarto domingo de Cuaresma, en que contemplamos el amor infinito del Padre, Hna. Estela del Carmen fue llamada a mirar y creer en el Hijo resucitado y glorificado; a vivir para siempre en esa luz que no tiene ocaso, en la Jerusalén celestial. Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 14 de marzo de 2021